

El cuerpo como enemigo: mujeres gordas, el ideal de la esbeltez y las operaciones de manga gástrica

The body as enemy: fat women, slenderness ideal and gastric sleeve surgery

Liuba Kogan Cogan*

Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Perú.

kogan_l@up.edu.pe

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar las narrativas de 14 mujeres mayores de 50 años de la clase alta limeña, entorno a las relaciones entre el Yo y sus cuerpos gordos o excesivos. Ello es relevante en la medida en que en las sociedades heteropatriarcales contemporáneas, las mujeres gordas son moralmente sancionadas, des-feminizadas y consideradas poco capaces de ser exitosas en diferentes ámbitos de su vida personal y social. Se entrevistó a mujeres que padecen condiciones de salud derivadas de su exceso de peso y que se sometieron a una operación quirúrgica de manga gástrica (en la que se extrae alrededor del 80% del estómago), con la finalidad de restringir la ingesta de alimentos. Encontramos que las entrevistadas valoran la tiranía de lo minúsculo impuesta por el estómago (ingerir porciones pequeñas de alimentos), porque consideran que es una manera de dejar de considerar al cuerpo como un enemigo difícil de derrotar en el proceso de bajar de peso. Así mismo, las mujeres aprecian olvidar la pesadumbre de pensarse como sujetos con un Yo fallido; esto es, incapaces de controlar su apetito de comer.

Palabras clave: Gordura; Manga gástrica; Dieta; Tiranía de lo minúsculo; Cuerpo.

Abstract

The aim of this article is to analyze the narratives of 14 women over 50 years of age from the Lima upper class about the relationships between the self and their fat or excessive bodies. This is important because in contemporary heteropatriarchal societies, fat women are morally sanctioned, de-feminized and considered ill-equipped to achieve success in different areas of their personal and social lives. The women we interviewed suffer from health conditions stemming from overweight and underwent gastric sleeve surgery (in which about 80 percent of the stomach is removed) to restrict their food intake. We found that the interviewees value the "tyranny of the tiny" imposed by the stomach (ingesting small portions of food), which they see as a way to stop regarding the body as a formidable enemy in the process of losing weight. Likewise, the women appreciate forgetting about the sorrow of thinking of themselves as subjects with a failed self, unable to control their appetites.

Keywords: Fatness; Gastric sleeve; Diet; Tyranny of the tiny; Body.

* Liuba Kogan es doctora en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es profesora principal e investigadora del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad del Pacífico. Su investigación se enfoca en el género, el cuerpo, la discriminación social y la teoría social contemporánea.

El cuerpo como enemigo: mujeres gordas, el ideal de la esbeltez y las operaciones de manga gástrica

En las sociedades heteropatriarcales contemporáneas se ha exacerbado el ideal femenino de la esbeltez hasta su mínimo *volumen material posible* (Jones, 2016), y lo han hecho visible *ad infinitum*, a través de los nuevos medios de comunicación (Giovanelli y Ostertag, 2009; Londoño, 2012). En ese contexto, las industrias farmacéuticas, las empresas del *fitness* y los conglomerados empresariales de la alimentación ofrecen productos y servicios para satisfacer la demanda de los mercados -especialmente femeninos- (Orbach, 2009). Se trata de negocios billonarios que instauran a través de sus estrategias empresariales, economías políticas de lo minúsculo. Dicho de otro modo, las mujeres que no quieren o no pueden encarnar el ideal de la esbeltez son condenadas moralmente por sus *cuerpos excesivos* o gordura (Kulick & Meneley 2005; Solvay & Rothblum 2009; Bordo 1993).

La definición de la gordura; sin embargo, es un asunto político, porque aquella depende del grupo social que se arroga su enunciación (Orbach, 1997). En otras palabras, son los sistemas de expertos los que señalan los parámetros de la gordura y los que emiten juicios morales sobre ella (Heyes, 2006); y, eventualmente, los que plantean los procedimientos para reducirla. En ese sentido, encontramos en el debate académico dos posturas maximalistas que conceptualizan la gordura: una biológica-patologizante (Tischner y Malson, 2012; Murray, 2008) y la otra, constructivista – moralizante (Saguy, 2013).

En el primer caso, la medicina moderna define la gordura a partir de tablas estandarizadas de pesos, que a la vez asocia con condiciones de salud y enfermedad (Murray, 2008). Así, la gordura se calcula a partir del índice de masa corporal (IMC), que se obtiene dividiendo los kilogramos de peso por el cuadrado de la estatura en metros de la persona.¹

1 Un IMC de más de 25 o más, indica sobrepeso; uno igual o superior a 30 obesidad y uno igual o superior a 40, obesidad extrema. Los médicos recomiendan la operación de manga gástrica a personas que tienen un IMC > 40 kg/m² o un IMC de 35-40 kg/m²

Por el contrario, desde una perspectiva crítica del modelo médico -que conforma el sentido común de quienes creen en la importancia del ideal de la esbeltez femenina-; la corriente de pensamiento de los *Fat Studies* (Solvay y Rothblum, 2009) plantea que se puede ser saludable en cualquier peso. Señalan en ese sentido, que no existe una relación causal entre el peso y la enfermedad. Los *Fat Studies* como corpus académico, se plantean las tareas de deconstruir la historia de la gordura, mostrar las relaciones de poder que se instauran en el sistema heteropatriarcal y denunciar la normalización y patologización de la gordura (Burgard *et al.*, 2009, Borello, 2013). De cara a ello, buscan poner en evidencia las bases sobre las que se construye el sentido común de las mujeres sobre la necesidad de hacer o estar a dieta. Sin embargo, cabe señalar, que su discurso trasluce una condena moral sobre la gordura, en tanto señalan, estilos de vida imprudentes en el comer, irresponsabilidad y descuido personales (Saguy, 2013).

Más allá del debate académico sobre la gordura, el ideal de la esbeltez compele a muchas mujeres de *cuerpos excesivos* a buscar maneras de bajar de peso con la finalidad de encajar en el lugar en el que las ubica el sistema heteropatriarcal (Counihan, 1992). La compulsión por reducir el peso corporal responde, a fin de cuentas, a la necesidad de evitar ser masculinizadas o des-feminizadas, porque esa circunstancia les quita la posibilidad de encarnar belleza, erotismo o capacidad reproductiva (Bergman, 2009; Murray 2008). Aún más, a la mujer masculinizada se la considerada incapaz de ser exitosa, poderosa o moderna (Jones, 2016). No es poco frecuente, por tanto, que la mujer gorda -incapaz de cumplir con el mandato de la esbeltez- instaure el desprecio por su propio cuerpo (Hancock, 2015). Como señala Jones:

asociado a síndrome metabólico, obesidad prolongada de más de cinco años e intentos fallidos de bajar de peso con dietas de restricción alimentaria (Moreno, 2012)

Los cuerpos comunican inevitablemente mensajes no verbales en las sociedades patriarcales que producen estratificaciones sobre la base del peso y otros ideales de la belleza; ellos simbolizan una jerarquía de la genuina feminidad en la que la mirada del hombre blanco establece el tipo de mujer que es valiosa, o, por el contrario, el tipo de mujer que está privada de sus derechos debido a su apariencia (2016:4).

Es inmenso el abanico de posibilidades que encuentran las mujeres para bajar de peso a través de dietas de restricción alimenticia y/o de ejercicios físicos. Sin embargo, muchas de ellas vuelven a recuperar el peso inicial o a incrementarlo paulatinamente (Heyes, 2006). Son frecuentes, las largas historias de lucha contra el peso que nunca cierran; por ello, un grupo de mujeres piensa en *algo más radical*, con tal de controlar el aumento de peso, disminuirlo y mantenerlo. He allí que la cirugía de la manga gástrica aparece como una oportunidad para bajar de peso, recomendada incluso, más allá de la consulta médica, por amigas o parientes que se sometieron a dicha operación. Sin embargo, las mujeres que se realizan dichas cirugías son estigmatizadas porque son consideradas flojas y sin capacidad de controlar sus impulsos (Saguy, 2013). No sucede lo mismo con aquéllas que bajan de peso a través de dietas de restricción alimenticia ya que son valoradas por su esfuerzo y por optar por métodos naturales (Sutton et al, 2009; Followell, 2008; Thomas et al, 2010).

En la operación quirúrgica de la manga gástrica se extirpa aproximadamente el 80% del estómago, por lo que una persona que sigue las indicaciones médicas puede bajar aproximadamente el 80% del exceso de su peso en un año -ya que solo puede ingerir porciones pequeñas de alimentos- y el resto del peso, paulatinamente. De ello se deriva que la disminución de peso genera resultados positivos en la imagen corporal de las mujeres, mejora su autoestima (Enguix y Gonzáles, 2018), su sexualidad (Kinzl et al., 2001) y el uso de la ropa como expresión de su individualidad (Tiggeman y Andrew, 2012; Ruggerone, 2016), etc. Pero también conlleva un lado difícil de enfrentar: malestar, náuseas, dolor, arcadas, debilidad, pérdida de cabello, sequedad de la piel o la posibilidad de desarrollar desórdenes alimenticios, adicciones, o acumulación de piel sobrante (Watson, 2017). La operación de la manga gástrica es, de hecho, una intervención que transforma radicalmente la vida de las mujeres, ya que implica una nueva y difícil relación con los hábitos del comer, dada la dramática reducción del tamaño del estómago.

Es de notar, que la operación de manga

gástrica se indica para tratar problemas de salud en mujeres con obesidad extrema pero algunos médicos inescrupulosos - en distintas partes del mundo (Maluenda 2012; Angrisani et al., 2015)-, las realizan sin que las pacientes cumplan con todos los criterios para ser candidatas a ellas, atraídos por los beneficios económicos que les reportan (Dongo 2012). De cara a ello, algunas mujeres llevadas por la presión de bajar de peso, buscan a ese tipo de médicos a sabiendas de que no cumplen con todos los requerimientos necesarios para su intervención quirúrgica. La frase de una de las entrevistadas con las que trabajamos condensa lo que comentamos cuando le dice su médico, “opérame por estética, o por lo que te dé la gana, no me interesa, pero opérame”.

El estudio de las narrativas de las mujeres a las que se les extrae alrededor del 80% del estómago presenta una oportunidad interpretativa singular que permite prestar atención a la relación que establecen las mujeres con sus cuerpos, cuando se someten al mandato de bajar de peso de modo radical con la cirugía de la manga gástrica; y que transitan de la tiranía del control de sus impulsos del comer a la tiranía del comer de lo minúsculo. Esto, a fin de cuentas, permite entender de qué manera las mujeres gestionan sus cuerpos e interpretan sus acciones de cara a las exigencias del ideal de esbeltez que impone el sistema heteropatriarcal contemporáneo.

En ese sentido, este texto da cuenta de las narrativas elaboradas por mujeres mayores de 50 años, de la clase alta limeña que se sometieron a una operación quirúrgica de manga gástrica. Analizamos este evento como una coyuntura vital en la medida en que la disminución dramática del peso corporal produce un importante cambio en la imagen corporal de las mujeres. En otras palabras, analizamos los motivos que llevan a las entrevistadas a tomar la decisión de someterse a una operación de manga gástrica, considerando justificaciones médicas como estéticas.

Entrevistamos a mujeres de clase alta limeña ya que existe una especial presión social por la esbeltez femenina en dichas clases sociales (Kogan, 2009; 2010); y, porque por razones socioeconómicas, que derivan justamente de su posición de clase, les es posible acceder a intervenciones quirúrgicas onerosas en el sistema privado de salud. Consideramos pertinente, además, trabajar con mujeres postmenopáusicas, *grosso modo* mayores de 50 años, pues en esa etapa de la vida son frecuentes problemas de salud para los que se recomienda la operación de la manga gástrica, como son la diabetes o la hipertensión, entre otros. En otras palabras, buscamos que las narraciones de las entrevistadas dieran cuenta

los componentes del *verse bien* y *sentirse bien*, que se entretajan alrededor del ideal del cuerpo esbelto, la salud y la operación de la manga gástrica.

Sostuvimos 14 entrevistas con mujeres de la clase alta limeña por el muestreo de bola de nieve; esto es, las entrevistadas fueron referidas unas a otras por amigas y conocidas. Por otra parte, es importante tener en cuenta que entrevistamos a mujeres que quisieron compartir su experiencia; mientras quedaron atrás aquellas que prefirieron no hacerlo a pesar de haber sido referidas por amigas o conocidas. Este es un dato relevante porque abre la posibilidad de futuras investigaciones, ya que es posible que un grupo de mujeres guarde el secreto de su cirugía, en la medida en que considere un demérito -como señalamos- no haber podido bajar de peso a través de las dietas de restricción alimentaria (Gallego, 2016; Ortegón, 2002). Las mujeres que entrevistamos, por tanto, son aquellas entusiastas por la decisión tomada y dispuestas a compartirla. Entrevistamos asimismo a un médico especialista en cirugías bariátricas, dispuesto a comunicar su saber médico y apreciaciones éticas respecto a la práctica de dichas cirugías en la ciudad de Lima.

El yo fallido

Las largas historias de subir y bajar de peso se encuentran marcadas por la penuria de *vivir a dieta*. *Hacer dieta* implica someterse a una minuciosidad de prácticas e intensificación de disciplinas (Foucault 2002; Hancock, 2015) que se materializan a través de grupos de pares y sistemas de expertos como nutricionistas, gurús e *influencers* (Sánchez, 2017), quienes proponen recetas sobre las maneras en que las mujeres deben hacer inteligibles y moldeables sus cuerpos (Foucault, 2002). Esto es, las mujeres *que están a dieta* aprenden prácticas y rutinas del detalle, tales como el número de pasos que deben dar al día; los gramos, las calorías y la temperatura de cocción de los alimentos que ingieren; las veces que se deben pesar al día o el nivel de hidratación que debe alcanzar su cuerpo, etc. Las dietas -a partir de dichas políticas de *lo ordinario*- (Heyes, 2006), generan sentimientos de esperanza y desilusión constantes: una espiral de deseos, culpa, fracasos y vergüenza que acompañan la biografía de las entrevistadas (Szlai, 2016); esto es, narrativas que nunca cierran.

Es frecuente que las mujeres confíen en diversos tipos de dietas -a veces de corte mágico- para bajar de peso. Sin embargo, aquéllas tienden a estar destinadas al fracaso en el mediano o largo plazo, ya que es frecuente recuperar peso en la medida en que el control del apetito por los alimentos que provocan o seducen, es muy difícil.

La mirada del otro

A nivel individual, el maltrato psicológico anclado en la gordura puede tener efectos devastadores en la autoconfianza de las personas (Honneth, 1997). Celia [seudónimo] comenta que tuvo que vivir un largo proceso luego de su divorcio para recobrar confianza en sí misma, debido a la humillación infligida por su exesposo, ya que le exigía bajar cada vez más de peso porque la consideraba gorda, la comparaba con otras mujeres y le hacía notar que hacía un gran sacrificio al estar casado con ella. Cabe resaltar que, según Celia [seudónimo] el *exceso de peso* -desde la mirada de su esposo- no solo le impedía autodeterminarse como sujeto; sino que, además, le posibilitaba al esposo cimentar la construcción de una masculinidad abusiva.

De otra parte, la mirada del otro en la clase alta limeña puede dañar la autoestima de las mujeres en tanto no son consideradas pares valiosos para la interacción social en una clase conformada por un número reducido de personas, que tienden a socializar en los mismos clubes, espacios laborales, familiares y amicales (Díaz-Albertini, 2010; Kogan, 2009). Aún más, en similares espacios como casas de playa, jardines o salones, entre otros; que constituyen escenografías cuidadosamente trabajadas en su equilibrio y belleza. Por lo que señalan las entrevistadas, el cuerpo gordo no encaja. Claudia [seudónimo], lo señala a su manera, "*I'm so sorry no me digan frívola, pero a nadie le gusta estar en lugares feos o con gente fea*". Cabe resaltar que los sentimientos que causan los *cuerpos disonantes*, debido a su *exceso material* son fijados en la memoria a través de fotografías que circulan entre grupos de pares y que son amplificadas por un sinnúmero de chismes (Vásquez y Chávez Arellano, 2008).

Los matrimonios entre las clases altas limeñas constituyen en sí, eventos para mirar y ser mirados en tanto interactúan en ellos personas conocidas por afinidad laboral, familiar, amical o de ocio, etc. Adicionalmente, en el caso particular de las mujeres, en estos acontecimientos el fasto de la celebración obliga a utilizar trajes de noche, que por lo general son ceñidos al cuerpo y muestran cierta desnudez; lo que -según algunas entrevistadas- les incomoda cuando se sienten gordas y no encuentran vestidos bonitos y que les asienten.

En el litoral limeño se han edificado condominios exclusivos en forma de enclave, donde veranea la élite económica del país. Tal es el poder adquisitivo de los socios residentes de las playas, que se distribuyen gratuitamente en ellas, revistas exclusivas -especialmente para su público femenino- que incluye secciones dedicadas a eventos sociales en

los que se muestran a las mujeres con comentarios sobre sus cuerpos y las maneras en que se encuentran vestidas. En ellas hay secciones del formato “va o no va”, que impone sanciones morales sobre los cuerpos que no encajan, tanto desde los cánones del peso como de las formas en que esos cuerpos son vestidos. Como señalan Sutton y otros (2009), no es de extrañar que esos comentarios generen vergüenza, sentimientos de fracaso o rechazo social.

En la medida en que la sociedad espera que las mujeres respondan a los mandatos heteronormativos, la mirada del otro suele ser vigilante (Hetrick y Attig 2009; Giovanelli y Ostertag 2009). Y las mujeres -más que los hombres- tienden a escudriñar a sus pares y a clasificarlas en torno a su peso (Kogan, 2009). En el caso que estudiamos, solo las mujeres *regias*; es decir, aquellas que tienen el peso adecuado para poder vestir la ropa adecuada, en el lugar y en los momentos adecuados, escapan del *continuum* descalificador que transita de la delgadez y la gordura, extremas: “anoréxica-costal de huesos, fideo andante, flaca-delgada, subida de peso con formas, gorda rolluda, 2XL, gorda gorda y tanque”. El peso ideal que se debe alcanzar con la operación de la manga gástrica debería llevar a las mujeres a un peso tal que las haga ver regias, -y como señalamos-, ello implica tener autoconfianza y autoestima, suficientes para ocupar el espacio con aplomo y goce tal como Sandra [seudónimo] comenta,

¡Hay mucha diferencia de edades! ellas son unas jovencitas. Me miro al espejo y no me importa nada. He estado haciendo zumba con ellas, saltando y saltando, que el profesor no lo cree. En mi cabeza, siento que no han pasado los años y me siento regia.

La mirada sobre sí

Es frecuente que el precario equilibrio con el que conviven cotidianamente las mujeres con los kilos de más, se quiebre cuando en un momento particular, estas instauran la mirada sobre sí -en tanto circunstancialmente- se ven reflejadas en una foto, un vídeo familiar, un espejo o en el reflejo de una persona afectivamente significativa que las juzga con severidad. La mirada sobre sí se convierte en un detonante que instaura la autoconciencia de *estar gordas*.

La incapacidad de controlar la alimentación, y como correlato, la dificultad para controlar el propio cuerpo, termina dibujando el terreno de la batalla: el del yo versus el propio cuerpo; entendido como *el enemigo*,

...Estar a dieta disciplina el hambre del cuerpo: el apetito debe ser monitoreado en todo momento y

gobernado con una voluntad de hierro. Ya que la necesidad propia del organismo por alimentos no puede ser denegada, el cuerpo se convierte en el propio enemigo, un alien empeñado en frustrar el proyecto disciplinario (Bartky, 1990: 66 en Heyes, 2006: 132).

El cuerpo se impone, pues, como el contrincante al que es difícil derrotar, en la medida en que las mujeres bajan unos kilos haciendo dieta y/o ejercicios, que luego ganan y así, sucesivamente. Esta lucha, pues, puede mantenerse por años, como comenta con resignación Bertha [seudónimo],

Yo siempre he vivido a dieta, siempre. Baja y sube. No conozco otra cosa. Estoy acostumbrada a estar a dieta. Pero mi gordura había llegado a un límite con mi último hijo; pues salí embarazada gordita y comí todo mi embarazo y me quedé gorda ¿no? me quedaba con 90 kilos y bajaba 10. Y allí estaba entre 80 y 90 y ahí jugaba. Pero con mi último hijo sí me mandé una engordada... me quedé con 110 kilos habiendo dado a luz, entonces sí, sí fue terrible.

En ese contexto, la operación de manga gástrica aparece como una posibilidad privilegiada para poner fin a la brega sin cuartel contra ese cuerpo-enemigo, que es a fin de cuentas el cuerpo de la gordura extrema. Ganar la batalla resulta de vital importancia, pues para la mayoría de entrevistadas bajar de peso es una segunda oportunidad de ser quien realmente se es o se quiere ser. Ello lleva a las mujeres a sentirse cómodas consigo mismas en tanto se liberan del tormento de estar a dieta (Hancock, 2015; Heyes, 2006) y a sentirse sanas (Watson, 2017).

En algunos casos el deseo de poner fin a la batalla contra el propio cuerpo es de tal magnitud, que puede llevar a algunas mujeres a situaciones paradójicas; esto es, comer sostenidamente hasta alcanzar el peso que las haga candidatas a la cirugía de manga gástrica. Ana[seudónimo] comenta el caso de una amiga,

El médico le dijo que no, que con ese peso no la operaba. Entonces se encerró un mes y se puso ...taca, taca, taca... a comer. Se subió -creo- 10 kilos o más y la operaron. Es que, no quería seguir haciendo dietas... era ya algo sin esfuerzo.

Ganarle al estómago es, a fin de cuentas, lograr el derecho a la visibilidad. Se abandona -como señala Diana [seudónimo]- el escondite de las ropas holgadas, que oculta la tristeza tras capas de tela; y se abandonan las esquinas discretas de las salas de fiesta; aún más se logra salir de casa. Un buen grupo de mujeres que se hace la operación de manga gástrica transforma la mirada sobre sí con relación a sus amistades; pues éstas se hacen cercanas y empiezan

a incluirlas en eventos de los que las excluían por su gordura. Martha [seudónimo] comentó con sorpresa “imagina que yo no sabía que no me invitaban a las reuniones porque estaba gorda (...) una amiga me dijo que es normal porque <la gorda malogra la foto> (...) ahora me siento regia”.

El estómago como aliado

La relación entre el Yo, y el cuerpo en tanto enemigo, se (re)configura con la operación de manga gástrica, en la medida en que el estómago como órgano objetivado cobra protagonismo. El 20% del estómago se convierte en aliado del Yo en la batalla contra la gordura en la medida en que el Yo le cede el control. Esto es, las mujeres dejan de luchar contra su apetito porque el estómago reducido establece los límites de lo que se puede comer en términos de la cantidad de los alimentos: el tamaño de una moneda, una cucharadita, un cuadrado, la mitad de un puño, etc. El estómago también restringe el tipo de alimentos o bebidas que se pueden ingerir. Se prohíben los que tienen o producen gases porque distienden el estómago; las harinas porque embotan o las carnes porque “no pasan con facilidad”. Aída [seudónimo] explica cómo es que el cuerpo establece el límite de lo que se puede comer, al margen de su voluntad,

Tu cuerpo ya no lo tolera. Y lo bota porque sale sin digerir. No sale digerido, sale sin digerir porque no pasó. No pasó. Es como si tu agarraras una botella y con un embudo, llenas la botella hasta que la botella comienza a llenarse, a llenarse y el embudo se rebalsa.

Si bien el estómago establece límites sobre el comer, de ello no se deriva un modo de vida sencillo; pues sobrepasar dichos límites puede generar; entre otros, fuertes dolores al punto de que la persona *se siente morir* o como señala Claudia [seudónimo] “se me salen hasta las tripas del dolor”. Las restricciones alimentarias requieren cuidados nutricionales y/o médicos, disciplina para seguir las pautas alimenticias y estrategias para adaptarse incluso, a la vida social, que, en muchos aspectos gira en torno del comer.

La dificultad que implica la disciplina que impone la operación de manga gástrica no es comparable con la tiranía de las dietas porque ya no se sufre por la incapacidad del autocontrol de las pulsiones del comer. En ese sentido, no se trata de la lucha por el autocontrol de los impulsos, sino de la *tiranía de lo minúsculo*; es decir, la sujeción a la restricción del tipo de alimentos y bebidas que se pueden comer e ingerir. “Tú te imaginas lo que es estar frente a una mesa llena de comida y no morirte de ganas de comer...eso no tiene precio”, exclama

Martha [seudónimo] con enorme satisfacción.

Una dimensión interesante que aparece en las entrevistas, es que la relación con el estómago es también indulgente y podríamos decir que hasta afectuosa. Las restricciones que establece el estómago son apreciadas porque éste aparece a veces, luego de ser cercenado en un 80%, tan pequeño como el estómago de un bebé. Así, se lo debe *formar* como lo hicieron con el estómago de sus propios hijos, logrando que lleguen a digerir alimentos sólidos poco a poco. Vanessa [seudónimo] explica,

Vas comiendo poquito, poquito, poquito, o sea, empiezas la primera semana con líquidos, la mitad de un vasito pequeño, de allí son cremas, de ahí son purés y de ahí poco a poco, vas aumentando ciertas cosas, pero tu estómago se queda muy sensible y es como cuando formas el estómago de tu bebé.

El estómago es un aliado de las mujeres en el proceso de adelgazamiento, pero para ello, es menester *no engañarlo*. Esto es, no ingerir porciones cada vez más grandes de alimentos hasta ensancharlo, lo que lleva a la larga a una sostenida recuperación del peso corporal. O en su defecto, comer porciones pequeñas de alimentos o bebidas calóricas frecuentemente, -que, si bien no ensanchan el estómago- producen aumento de peso.

Varias entrevistadas señalan que las tentaciones de comer o de beber no desaparecieron luego de la operación de la manga gástrica, por lo que a veces buscaron la manera de satisfacer esos deseos engañando al estómago (Followell, 2008). Ana [seudónimo] comenta que mantuvo un peso estable por tres años porque no comía mucho ya que su estómago no se lo permitía; sin embargo, en los últimos tiempos subió considerablemente de peso, ya que después de ingerir pequeñas porciones de alimentos, tomaba mucho helado *ya que pasaba con facilidad*. Este no es un caso excepcional, pues un buen grupo de mujeres tiende a recuperar peso (Dongo, 2012).

Aunque un buen grupo de entrevistadas de la muestra con la que trabajamos subió de peso luego de la operación de la manga gástrica, no habían recuperado el preoperatorio. Pero algunas de ellas consideraban la posibilidad de una segunda operación de manga gástrica, en el caso de que no pudieran bajar los kilos ganados a través de dietas o en su defecto, de que no quisieran hacerlas. La re-operación, juega -a fin de cuentas- el papel de un comodín o de un deseo -más que el de un proyecto con fecha definida- en el caso de seguir ganando peso o de no poder bajar el acumulado. Llama la atención, sin embargo, algunos casos en los que alguna que otra entrevistada desea

volver a operarse, a pesar de haber sufrido problemas de salud con la primera intervención. Resalta el caso de Lupe [seudónimo], quien señala que a pesar de sufrir serios problemas neurológicos derivados de la operación de la manga gástrica “porque fui irresponsable”, quiere operarse para bajar los 15 kilos de peso que ganó, porque prefiere ser “una flaca desgraciada que una gorda feliz”. Ella refiere que considera que solo se puede ser feliz si se es delgada, porque de lo contrario se es una mujer invisible que no puede conectar con sus sentimientos positivos ni ser aceptada socialmente. Su caso grafica el drama del mandato de la esbeltez que aqueja a un grupo de mujeres limeñas de clase alta.

Cierre

Las mujeres que colaboraron con la investigación y cuyos testimonios analizamos, son conscientes de que el ideal del cuerpo esbelto es producto de un proceso histórico, en la medida en que saben que en alguna época la gordura fue valorada socialmente a diferencia de lo que sucede en el presente. Pero, además, se indignan por el hecho de que el ideal de la esbeltez al que les es difícil de alcanzar sea injusto con la mujer. El desbalance de poder entre hombres y mujeres -señalan las entrevistadas- les quita a aquéllas autoconfianza en la medida en que pueden ser humilladas por los seres queridos afectivamente más cercanos; o pueden ver afectada su autoestima, cuando sus amigos o conocidos evitan hacerlas partícipes de sus actividades, en la medida en que consideran que no encajan en ellas debido a su gordura. Pero no solo ello, diversos grupos sociales -a partir de las políticas de lo minúsculo y de las sanciones morales que imponen sobre los cuerpos excesivos-, relacionan la esbeltez con la femineidad, la belleza, el éxito y las capacidades de las mujeres para realizarse como personas en todo orden de cosas.

Al margen de las ideas declarativas de condena sobre el papel del ideal de la esbeltez en las sociedades contemporáneas; las narrativas que analizamos, reflejan los modos de sentir, pensar y hacer de mujeres con *cuerpos excesivos* que en la vida cotidiana toman decisiones prácticas que les resultan ventajosas para encajar en el orden social y beneficiarse personalmente del hecho no ser gordas; esto es, realizarse la operación de manga gástrica. Ello es especialmente relevante en el seno de grupos pequeños y cerrados como los de las clases altas limeñas, en los que la presión y la sanción, sociales sobre la gordura son considerables.

Throsby (2012) señala que -a diferencia de los *Fat Studies* que consideran injustificada la mutilación del cuerpo gordo-, es posible sostener una

mirada crítica sobre la decisión de acceder a reducir el estómago a partir de la operación de la manga gástrica. Es importante para la autora, comprender las razones que llevan a las mujeres a elegir una operación de manga gástrica y observar nuevas formas de resistencia contra el sistema heteropatriarcal. Se debe tomar en cuenta, que en este estudio se entrevistó a mujeres con capacidad crítica, con agencia y con pleno conocimiento de las decisiones que toman. En ese sentido, situamos las narraciones de las mujeres en la línea de lo que Throsby (2012), propone; esto es, que las entrevistadas, consideran que el sistema heteropatriarcal las oprime, pero que, en términos prácticos, les es útil unirse a sus mandatos. Patricia [seudónimo] -quien es feminista-, comenta que a pesar de que tenía un hijo relativamente pequeño y temía dejarlo huérfano, decidió enfrentar a la muerte -que siempre puede ser un efecto colateral de cualquier cirugía invasiva- para operarse de la manga gástrica. Ella señala que tomó esa decisión porque no quería estar gorda: “simplemente era un tema de libertad y no un asunto de sujeción o introyección de los mandatos heteropatriarcales o violencia simbólica”. Resulta interesante notar que como feminista, no considera que claudica de sus ideales o motivos de lucha ideológica debido a su deseo de estar delgada. Esto cobra relevancia porque la delgadez a la que se alude en su narrativa, es la que le permite -según comenta- tener energía y contento para desarrollar sus proyectos personales y profesionales.

En ese sentido las mujeres entrevistadas exhiben un discurso triunfalista en la medida en que logran el objetivo de bajar de peso dejando atrás la batalla contra el propio cuerpo y de sus impulsos del comer. Ellas se representan como seres con agencia capaces de gestionar una segunda oportunidad de ser quienes son o quieren ser. Las entrevistadas no solo valoran bajar de peso, sino mantenerlo por un buen tiempo, lo que les permite alcanzar un Yo que la sociedad aplaude y que las gratifica. Recuperar la salud y recobrar la autoconfianza y la autoestima - a pesar de la tiranía de lo minúsculo - es según la mayoría de las entrevistadas, una de las mejores cosas que les ha pasado en sus vidas.

Bibliografía

- ANGRISANI, L., SANTONICOLA, A., IOVINO, P., FORMISANO, G., BUCHWALD, H., y SCOPINARO, N. (2015) “Bariatric Surgery Worldwide 2013”. *Obesity Surgery* V. 25, N 10, p.1822-1832.
- BERGMAN, S. (2009) “Part-time Fatso.” en: Rothblum, E. y Solvay, S. (eds.) *The Fat Studies reader*. Nueva York y Londres: New York University Press.

- BORELLO, L. J. (2013) A technological discipline, obese bodies and gender: a sociological analysis of gastric banding surgery. Tesis de Ph.D. School of history, technology and society Ivan Allen College of Liberal Arts, Georgia Institute of Technology.
- BORDO, S. (1993) *Unbearable weight feminism, Western culture, and the body*. Berkeley: California University Press.
- BURGARD, D., DYKEWOMON, E., ROTHBLUM, E y THOMAS, P. (2009) "Are we ready to throw our weight around? Fat Studies and political activism" en: Rothblum, E. & Solvay, S. (eds.) *The Fat Studies reader*. (pp. 42-53). Nueva York: New York University Press
- COUNIHAN, C. M. (1992) "Individualism, control and hierarchy." *Anthropological Quarterly*, Vº65, Nº2, p. 55-66.
- DÍAZ-ALBERTINI, J. (2010) *Redes cercanas: el capital social en Lima*. Universidad de Lima. Fondo Editorial, 2010. Nueva York: Routledge
- DONGO, P. E. (2012) Adherencia al tratamiento, personalidad y motivos para la realización de una cirugía bariátrica en pacientes obesos. Tesis de Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ELIAS, N. (1987) *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México DF: Fondo de cultura económica.
- ENERGICI, M. A. ACOSTA, E., HUAIQUIMILLA, M., BÓRQUEZ, F. (2016) "Feminización de la gordura: estudio cualitativo en Santiago de Chile". *Revista de psicología Universidad de Chile*, Vº65, Nº2, p.1-17.
- ENGUIX, B. y GONZALES, A. M. (2018) "Cuerpos, mujeres y narrativas: imaginando corporalidades y géneros". *Athenea Digital*, Vº18, Nº2:1-31.
- ROTHBLUM, E. y SOLVAY, S. (2009). *The Fat Studies reader*. Nueva York y Londres: New York University Press.
- FOLLOWELL, J. (2008) Experiences of women before and after bariatric surgery. Tesis de Ph.D. Department of Health Education and Recreation in the Graduate School, Southern Illinois University Carbondale.
- FOUCAULT, M. (2002) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GALLEGO, F. (2016) "El secreto de los cuerpos y el cuerpo del secreto." *Daimon. Revista internacional de filosofía*, Vº5, p. 407-414.
- GIOVANELLI, D. y OSTERTAG, S. (2009) "Controlling the body. Media Representations, body size and self-Discipline" en: Rothblum, E. y Solvay, S. (eds.) *The Fat Studies reader* (pp. 289-296). Nueva York y Londres: New York University Press.
- HANCOCK, T. (2015) Life in this Fat body. Exploring the multiple realities of Fat embodiment. Tesis de Maestría en Antropología Cultural, Victoria University of Wellington.
- HETRICK, A. Y ATTIG. A. (2009) "Sitting pretty. Fat bodies, classroom desks, and academic excess." en: Rothblum, E. y Solvay, S. (eds.) *The Fat Studies reader* (pp. 197-204). Nueva York y Londres: New York University Press.
- HEYES, C. J. (2006) "Foucault goes to Weight Watchers". *Hypatia* Vº21, Nº2, p.126-149.
- HONNETH, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- JONES, H. (2016) "The rhetoric of Fat female bodies in western culture." *Lexia: Undergraduate journal in writing, rhetoric & technical communication*, Vº4, p. 2-13.
- KINZL, J. F., TREFALT, E., FIALA, M., HOTTER, A., BIEBL, W. y AIGNER, F. (2001) "Partnership, sexuality, and sexual disorders in morbidly obese women: consequences of weight loss after gastric banding." *Obesity Surgery*. Vº 11, pp.455-458.
- KOGAN, L. (2009) *Regias y conservadores: mujeres y hombres de clase alta en la Lima de los noventa*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú.
- KOGAN, L. (2010) *El deseo del cuerpo: mujeres y hombres en la Lima contemporánea*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú.
- KULICK, D. y MENELEY, A (2005) *Fat. The anthropology of an obsession*. Nueva York: Penguin Group
- KULICK, D. (2005) "Porn" En: Kulick, D. & Meneley, A. (ed.) *Fat. The anthropology of an obsession* (pp. 77-92). Nueva York: Penguin Group
- LONDOÑO ZAPATA, O. I. (2012) "Gordura, prensa y poder: representaciones discursivas en la prensa sobre las mujeres en estado de gordura". *Signos lingüísticos*. Vº8, Nº16, p.97-137.
- MALUENDA, F. (2012) "Cirugía Bariátrica". *Revista Médica Los Condes*. Vº23, Nº2, p.180-188.
- MORENO, M. I. (2012) "Definición y clasificación de la obesidad". *Revista Médica Clínica Los Condes*, Vº23, Nº2, p. 124-128.
- MURRAY, S. (2008) *The Fat Female Body*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- ORBACH, S. (1997) *Fat is a Feminist Issue..* Nueva York: Galahad Books.
- ORBACH, S. (2009) *Bodies*. Londres: Profile.
- ORTEGÓN, T. M. (2002) "Enredos, chismes y camarillas". *Maguaré*, Nº 15-16, p.67-69.
- RUGGERONE, L. (2016) "The feeling of being dressed:

- affect Studies and the clothed body". *Open air*, Vº21, Nº5, p.573-593.
- SAGUY, A. (2013) *What's wrong with Fat?* Nueva York: Oxford University Press.
- SÁNCHEZ, L. (2017) "Fashion bloggers: del estilo a la marca. Estrategias para no perder la autenticidad". Ponencia presentada en el Seminario Internacional: "La Ciudad desde la antropología. Actores, prácticas, imaginarios e identidades". Pontificia Universidad Católica del Perú. https://www.academia.edu/37350207/Fashion_Bloggers_del_estilo_a_la_marca_Estrategias_para_no_perder_la_autenticidad [Fecha de acceso: 27 de octubre de 2020]
- SOLVAY, S. Y ROTHBLUM, E (2009) "Introduction" en: Rothblum, E. y Solvay, S. (eds.) *The Fat Studies reader*. Nueva York y Londres: New York University Press
- SUTTON, D., MURPHY, N. y RAINES, D. A. (2009) "I've got a secret: nondisclosure in persons who undergo bariatric surgery". *Bariatric Times Online* Editor. <http://bariatrictimes.com/i%E2%80%99ve-got-a-secret-nondisclosure-in-persons-who-undergo-bariatric-surgery/> [Fecha de acceso: 20 de febrero de 2020]
- SZLAI, L. C. (2016) "The guilty body: a foucauldian perspective on food guilt". *Health communication*, Vº21, Nº5, p. 382-383.
- THOMAS, S., LEWIS, S., CASTLE, D. y KOMESAROFF, P. (2010) "'The solution needs to be complex.'" Obese adults' attitudes about the effectiveness of individual and population based interventions for obesity". *BioMed Central Public Health* Nº420, pp.1-9.
- THROSBY, K. (2012) "I'd kill anyone who tried to take my band away': Obesity Surgery, Critical Fat Politics and the 'problem' of Patient Demand". *Somatechnics*, Vol. 2, Nº1, pp.107-126,
- TIGGEMANN, M. Y ANDREW, R. (2012) "Clothing choices, weight, and trait self-objectification". *Body image*, Vol. 9, Nº3, p. 409-412.
- TISCHNER, I., y MALSON, H. (2012) "Deconstructing Health and the Un/Healthy Fat Woman". *Journal of Community & Applied Social Psychology*. Vol. 22, Nº1, pp.50-62.
- VARTANIAN, L. R. y FARDOULY, J. (2013) "The stigma of obesity surgery: Negative evaluations based on weight loss history". *Obesity Surgery* Vol. 23, Nº10, p.1545-1550.
- VÁZQUEZ, V. Y CHÁVEZ ARELLANO, M. E. (2008) "Género, sexualidad y poder el chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo, México". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Vol. 14, Nº27, p.77-112.
- VOJDOVIC, I. (2009) "Cuestionamientos a la Cirugía Bariátrica". *Revista Gastroenterología del Perú*, Vol. 29, Nº14, pp. 355-361.
- WATSON, C. (2017) Exploring the experiences of women who go on to develop restrictive eating behaviours after bariatric surgery. Tesis de Doctorado en Psicología Clínica, Royal Holloway, University of London.

Citado. KOGAN COGAN, Liuba (2020) "El cuerpo como enemigo: mujeres gordas, el ideal de la esbeltez y las operaciones de manga gástrica " en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, Nº34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 10-18. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/405>.

Plazos. Fecha de recepción:27/02/2020. Fecha de aceptación: 08/08/2020